

# LUZ Y TINTA

*Minificción*

*Eliana Soza Martinez*





## LITERATURA DE LAS AMÉRICAS

Curador de la Colección: Piero De Vicari

Vigésimo cuarto volumen de la colección:

“Luz y tinta” – Eliana Soza Martínez.

Editor: Yu’i Páez Libros de la Editorial Digital EOS

De distribución y descarga gratuita

<https://drive.google.com/drive/mobile/folders/1h3rBtGQGKnP52rPhvadqdWMVBgRC- eo?usp=sharing>

Escuela de Oficios y Saberes

Facebook: Eos Villa

E-mail: [escueladeoficiosysaberes@gmail.com](mailto:escueladeoficiosysaberes@gmail.com)

Rosario - Villa Constitución - San Nicolás – Argentina

Junio 2022

**Minificción**

**Luz y tinta**

**Eliana Soza Martínez**

# AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mi talentoso esposo, Jorge Barriga, por permitirme usar sus fotografías para este libro, a mis hijos que entregan su tiempo conmigo para que yo pueda seguir haciendo realidad mi sueño y a toda mi familia por su apoyo.

Mi gratitud especial a Karla Barajas y Luis Ignacio Muñoz por su lectura crítica. A Daniel Canals Flores porque sin su guía y apoyo no existiría este libro tal como está.

Para Joaquín y Eduardo que me enseñaron  
a mirar, con otros ojos, el mundo.

**“Una sola fotografía puede contener  
múltiples imágenes”**

Dando Moriyama

# ELLAS Y ELLOS

# NO SE DIERON CUENTA



*Escrito con luz Boliviana. Gallery Jorge Barriga*



Quería asustar a sus padres. Tuvieron una pelea por la comida. La madre llevó a la caminata algunas mandarinas y un par de botellas de agua y el chico quería sándwiches y Coca Cola. No quiso aceptar la fruta y se adelantó al grupo que encabezaba el *tour*.

Cuando nadie lo vio, se alejó. Supuso que sus padres enloquecerían por su desaparición y lo tratarían mejor, al tenerlo de nuevo a su lado. Pasaron las horas y nada. Ahora sí que el hambre y la sed golpeaban su estómago y su boca. No tenía ni un dulce a la mano. La sensación de un vacío dentro de su cuerpo le hizo ser consciente de que estaba perdido de verdad. Anocheceía y, en medio de la oscuridad, el sendero de vuelta no iba a ser tan claro. ¿Cómo era posible que nadie se diera cuenta de que no estaba?

A la batería de su celular le quedaba un escaso veinte por ciento y no encontraba señal. Gritó pidiendo auxilio. El terror a quedarse solo doce horas le hizo correr. Sin darse cuenta llegó a un precipicio, sus pies resbalaron y luego no encontraron donde apoyarse. Sintió la fuerza de gravedad arrastrándolo. Permaneció unos segundos en el aire. Sin ser consciente de lo que le estaba pasando, solo gritó lo más fuerte que pudo. Un golpe en sus huesos lo sumió en una oscuridad más espesa.

Cuando volvió la luz, creyó que fue una pesadilla, pero no estaba en su cama ni en su casa. El mismo paisaje inhóspito lo rodeaba; aunque ya no tenía hambre ni sed y tampoco le dolía nada. Vio la cáscara de una mandarina en el suelo, recordó a sus padres, estarían cerca, quiso tomarla para saber si estaba seca. No logró levantarla.

# MI ABUELA



*Escrito con luz Bolivia . Gallery . Jorge Barriga*

Una mañana, en mi mejor sueño, escuché los gritos de mi abuela:

—¡Coquito, Coquito!, despierta, ya son las seis y media, tienes que ir a clase.

—Pero, Manche, es temprano.

—¡Qué temprano ni que ocho y cuartos!, tus papás nos mandaron a estudiar. Ya pues, levántate o te quito las frazadas.

—Manche, es domingo.

—¿De verdad, hijito?

—Sí, Manche.

—Nos dormiremos entonces. —Intenté y no pude.

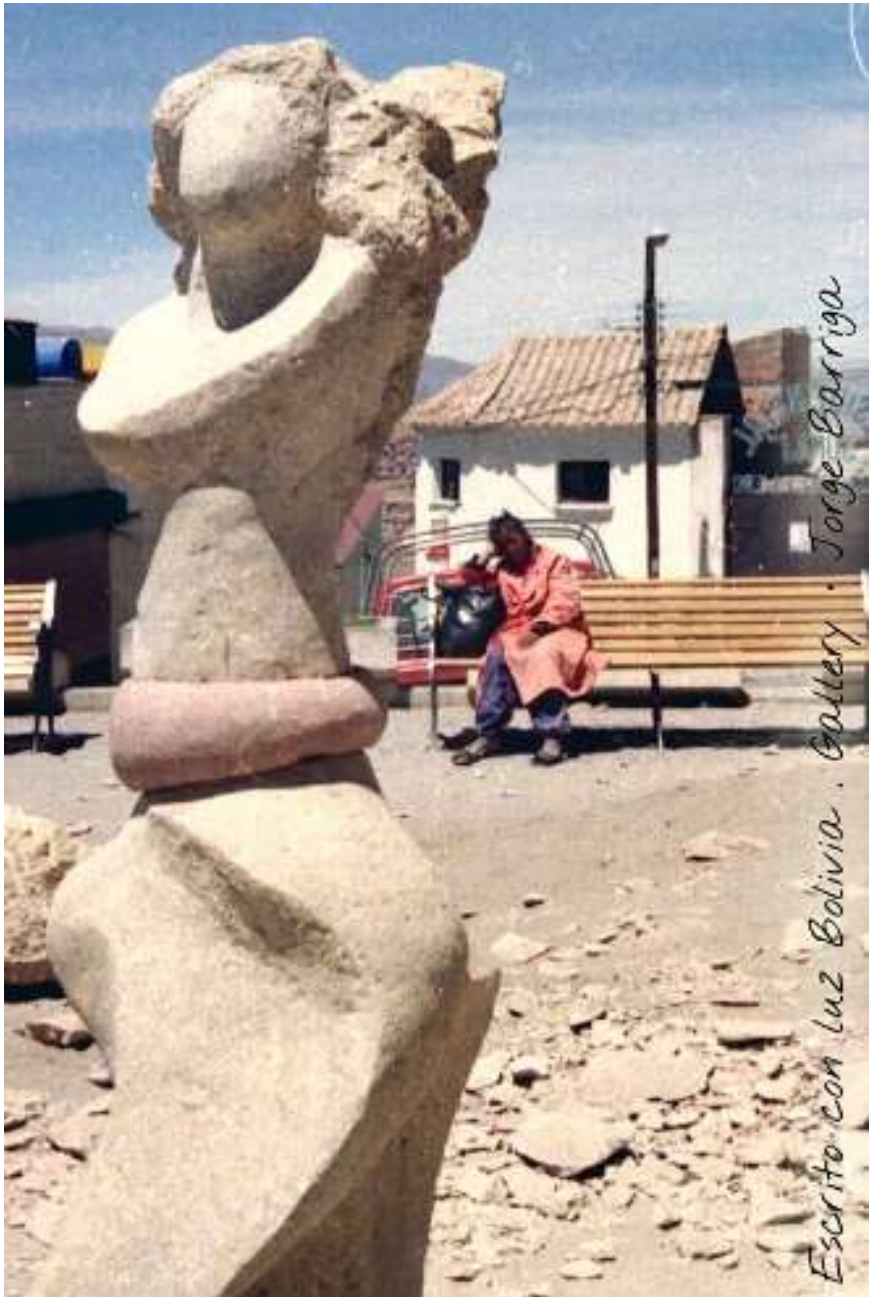
Así era mi abuela, cuando nos fuimos a vivir juntos a Sucre, para que yo estudiara en la universidad. Nos terminábamos un litro de helado, ella tomaba Coca Cola caliente con sus tabletas diarias, a veces se le olvidaba un ingrediente de una comida; no dejaba que ninguna media se fuera sin luchar por su vida, remendándola a más no poder, convertía mis vaqueros en agarradores de cocina y siempre perdonaba mis malos días.

Cuando la conocí era la mujer más divertida, alegre e inteligente. Amó a sus nietos a quienes no solo hacía regalos físicos, sino que se encargó de entregarles parte de su vida. En vacaciones, viajaba con cada uno; gracias a eso, a pesar de vivir en ciudades diferentes, nos conocíamos entre primas y primos.

Tuvo una vida difícil. Quedó sola en plena adolescencia, de ser una niña mimada, con criados, a tener que hacerse cargo de su existencia sin

apoyo de nadie. Tal vez fue necesario entrenarla para cuando conociera a su futuro esposo, que la abandonó con cuatro hijos pequeños. No se rindió, sus manos que fueron bendecidas con el arte de la costura y su incomparable amor por sus niños hizo que los sacara adelante y dejara en herencia esos principios. Trato de cumplirlos, ahora, con mi familia. También, en su honor, comemos helado todos los sábados.

# MUJER DE YESO

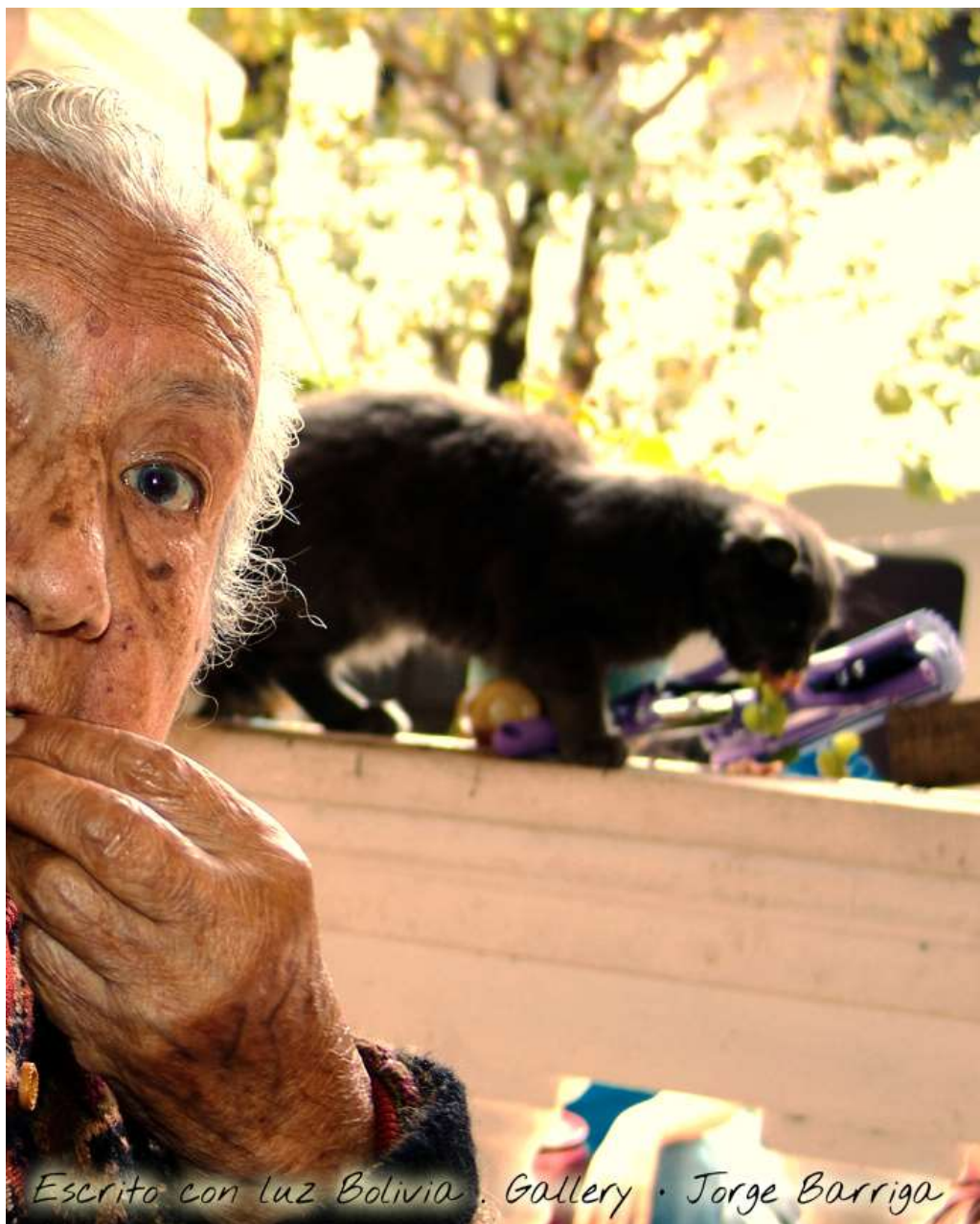


*Escrito con luz Bolivia . Gallery . Jorge Barriga*

**L**a mañana entera, Soledad trabajó martillando piedras. No entendía por qué sacaron esas esculturas a la calle y les ordenaron destruirlas. No sabía de arte, pero algunas le parecían tan reales. La suavidad del pedrusco pulido tentaba sus manos y el frío de la roca le recordaba la piel de su hija cuando la encontró, con los labios azules, aquella mañana, años atrás.

En el descanso fue a contemplar los restos de una mujer de yeso que debía fragmentar, imaginó la cara de su niña con quince años, delgada y con nacientes curvas. El pan seco que se llevó para comer no le apetecía. El sol golpeaba su cabeza, sus brazos languidecieron y las fuerzas escaparon, lo poco que quedaba solo serviría para caminar hasta su cuarto vacío. Otra vez, perdería un trabajo.

# GATO AZUL



*Escrito con luz Bolivia . Gallery . Jorge Barriga*

**D**esde hace varios años su Navidad era solitaria, armaba un pequeño árbol sintético con adornos heredados de su familia y un nacimiento antiguo hecho de harina de arroz, con animales de yeso circundando el pesebre. Comía algo comprado en un mercado cercano, no valía la pena cocinar la tradicional picana para una sola persona.

Todo cambió con la llegada de un gato azul, andrajoso que se apeaba a su ventana, con la cara hambrienta. La conquistó en un par de semanas. Para la Nochebuena, de ese año, juntos festejaron comiendo un succulento festín y despilfarrando alegría. El minino por fin tenía un hogar y ella la mejor compañía.



# EN LAS FALDAS DEL ILLIMANI\*



\* Publicada en: Microtextualidades. Revista Internacional de microrrelato y minificción. N. 10, pp. 213-215

**A** veces tengo que salir de estas cuatro paredes que me ahogan.

Más bien aquí, al otro extremo del centro de la ciudad, tenemos un hermoso paisaje para admirar. Miro el Illimani y me vuelvo a asombrar de la grandeza de su pico nevado. Parado allí, como un dios mirando la vida de hombres y mujeres. Se preguntará por qué dejamos nuestras tierras para vivir en casuchas construidas con basura de los ricos, donde dormimos diez en espacios que solo entran dos. Él no sabe de los granizos, de la tierra muerta, del hambre y la pobreza. Creímos que aquí sería diferente, por eso nombramos a nuestro barrio, Nuevo Potosí y nos encontramos con abusos, explotación, injusticias, discriminación y hasta la muerte.

Trabajamos de sol a sol y apenas ganamos para sobrevivir. Ojalá este dios montaña nos escuchara y nos devolviera a tierras fértiles, llenas de papa, maíz, trigo, haba, queso fresco de las cabras y lana caliente de las llamas. Ese, para mí, sería el paraíso del que habla el pastor que cada mes nos pide el diezmo.

# DÍAS IGUALES



**D**esde que llegó fuimos inseparables, aunque después del nacimiento de mis hijos no le di la atención a la que estaba acostumbrada, tenía que hacerme cargo de todo porque Raúl trabajaba y nos quedábamos solas en la casa.

En la cuarentena, mi marido decía que los días se alargaban indefinidamente, no aguantaba el encierro. En mi caso no era así, las clases virtuales de los chicos, en especial de Luisito en el kínder, ocupaban mi mañana. Luego, cocinar, lavar los platos y, por la tarde, horas enteras convenciendo al enano para que realizara sus tareas y supervisando que Marco hiciera las suyas. En cambio, Raúl escudriñaba en qué ocuparse, arreglando muebles, cables y lo que estuviera mal en la casa.

Al iniciar la noche, yo buscaba tiempo para leer o trabajar con algún artículo y venderlo a cualquier revista, mientras preparaba la cena. Mi gata, por la mañana, dormía en la ventana del pasillo, a la tarde en uno de los sillones de la sala y, por la noche, sobre mis piernas.

La limpieza de la casa pasaba a un quinto plano. Nos decíamos ¿quién nos visitará?, así que no importaba si estaba algo desordenada o sucia. Aunque llegaba un momento en que era urgente barrer y arreglar. Lo mismo ocurría con el baño, solo lo hacíamos en emergencias olorosas.

Los días transcurrían impasibles y para mí se escapaban como antes de la pandemia. Al finalizar buscaba echarme en mi cama. Mi gata, cansada de tanta siesta, se acurrucaba a mi lado. Ninguna de las dos sufrimos del insomnio del que Raúl y a veces mis hijos se quejaban.

# ¿QUIÉN ENTIENDE A LOS HUMANOS?



*Eliana Soza Martinez*

**S**on extraños; en vez de disfrutar el regalo de los rayos del sol en la piel, la brisa fresca que arrulla la mañana, un día más vivo, el hambre controlada por un mendrugo en la panza, se dedican a preocuparse por papeles, dinero, ropa y la forma de su cuerpo. Por eso no encuentran la felicidad, la buscan en el lugar equivocado.

# VENDEDORES AMBULANTES



Él con una máquina manual de extracción de néctar, docenas de naranjas, mandarinas y pomelos, vendía jugo natural en su carrito. Ella, en un par de ollas, llevaba quinua cocida con azúcar que comerciaba en vasos de plástico, aumentándole algo de leche fresca para el cliente que lo deseara.

Ambos caminaban por el centro de la ciudad, se encontraban de vez en cuando. Sus carritos y sus miradas se cruzaban, tal vez una sonrisa de ella, un guiño de él. Hasta que una mañana:

—Calor, ¿no?

—Sí, su época es, pues.

—¿Vendiste algo?

—No mucho, mis caseras no aparecen. ¿Vos?

—Unos cuantos vasitos, la gente ya no compra como antes mi jugo.

—Así es.

Se repitieron algunas conversaciones parecidas en los siguientes encuentros. Días después, los gendarmes municipales anunciaron que se prohibían vendedores ambulantes a tres cuadras alrededor del centro de la ciudad. Ese medio día, se volvieron a encontrar. Ahí, con el sol en lo alto del firmamento y bajo un semáforo se miraron por última vez, sonrieron con la esperanza de que se encontrarían en algún otro lugar de la capital; partieron por caminos diferentes.



# DESDE EL LUGAR QUE TE VEO



Una pareja mira la televisión desde la comodidad de su cama.

—Cambia de canal, me aburre la vida de los animales.

—Es lo más divertido que está dando.

—Entonces, apágala.

—A mí me gusta.

—¿Te gusta que unos se coman a otros?

—Lo hacen por instinto.

—Que sea por necesidad, no le quita lo sangriento.

—A veces nosotros nos peleamos también.

—Pero no como ellos, ¿o sí?

—Además hay paisajes hermosos.

—¿Qué paisajes? Solo veo árboles y más árboles.

—¿No ves la mariposa?

—Estás delirando, ¿cuál mariposa?

—No eres buena observadora. A veces, si uno mira sin mirar encuentra la belleza tan cerca, en lo que menos se espera.

—Te está haciendo mal la cerveza que tomaste.

—Sacaré una foto para que te des cuenta de lo que te hablo, pásame el celular. No puedo moverme, es el lugar exacto.

Él toma la fotografía y se la muestra, ella sonríe porque no se imaginaba que una parte de su cuerpo podía ser el hermoso paisaje que admiraba su marido.

# EL ENCUENTRO



**L**a Pachamama ese año exigía sangre, por eso la celebración tenía que ser grandiosa. En nuestro pueblo se acercaba la festividad de La Cruz, donde bailábamos *Tinkuy*. En la mañana nos vestimos cada uno con sus mejores vestimentas, lo más difícil era conseguir las monteras, una especie de casco que adornábamos con plumas y cintas coloridas, además de las manos enguantadas en garras y aristas de bronce. Después de tomar chicha y mascar coca, se bailaba sin parar. Algunos trajeron invitados de la ciudad que cargaban cámaras de filmación. Les advertimos que solo podían grabar hasta cierta hora, porque después los ritos eran sagrados. Aceptaron. Igual los vestimos como debía ser, bailaron y tomaron, algunos hasta desvanecerse; otros deseaban la experiencia completa.

Cuando llegó la hora, los líderes elegidos empezaron la pelea. Comunidad contra comunidad, hombre contra hombre, mujer contra mujer, incluso los niños peleaban. Los extranjeros tomaron partido. En algunos casos, se organizaban rondas donde un par luchaba mano a mano. Varios quedaron ensangrentados y tendidos en medio del polvo. Los demás seguían la guerra planificada, nadie permanecía ileso. Ese año la Madre Tierra pedía una vida y le dimos dos, un joven de la ciudad y otro de los nuestros. La cosecha iba a ser próspera.

# **EN CUATRO O MÁS PATAS**

# MI CASA



*Escrito con luz Bolivia . Gallery . Jorge Barriga*

**E**l cambio fue lento, los músculos se tornaron suaves, casi gelatinosos. Mi piel, que siempre había sido grasa, exudaba un líquido menos oleoso y más espeso. No quería moverme de mi cama, dejé de ir al gimnasio. De las sábanas a la tina, esa era mi rutina. Ya no comía mis banquetes de comida rápida, me conformaba con algunas hojas de las plantas que cultivaba y que ahora crecían escandalosas por la humedad. Tomaba litros y litros de agua, que caía a borbotones cuando olvidaba cerrar los grifos.

No necesitaba ropa, que había sido mi tortura por mi peso, menos tacones. En realidad, simplemente resbalaba en el líquido dejado por mi cuerpo. Solo lograba dormir echada sobre mi estómago porque sentía crecer algo en mi espalda y dolía un poco.

Un día resbalé hacia afuera, encontré un hermoso árbol con hojas verde esmeralda, se veían deliciosas. Subí sobre su tronco y me instalé en una rama gruesa, en la parte frondosa. Allí, me di cuenta de que la transformación había terminado. La evolución de la que hablaban en la televisión y en Internet se cumplió. Ya no necesitábamos casas ni departamentos; llevábamos nuestro hogar en la espalda.

# CÓMO OBSERVAR UNA MOSCA EN TRES PASOS



*Eliana Soza Martinez*



**P**ara estudiar a una especie como esta es necesario seguir los siguientes pasos:

1. Encuentre un espécimen al que desea observar, no será tan difícil en esta casa porque hay varias o cientos. ¿Puede ser por la basura, los animales o las plantas?
2. Identifique a una en específico, la más grande y peluda para no confundirla con las demás. Además, elija una de las lentas y que no vuele demasiado porque si no desaparecerá al verse acosada.
3. Persígala a donde vaya, acérquese lo más posible y si no tiene buena vista, use instrumentos como lupas para una mejor visión.

Si no tiene el tiempo y la paciencia suficiente, tómela una fotografía de buena calidad y listo.

# LA VISITA



*Escrito con luz Bolivia . Gallery . Jorge Barriga*

**M**amá fue una de las primeras en morir por el virus que comenzó en el mercado. Se la llevaron y no la pudimos acompañar en sus últimos minutos, tampoco nos dejaron velarla ni enterrarla, la cremaron y nos entregaron sus cenizas en un envase. Desde entonces, la casa está vacía, sin su risa ni sus gritos. En el puesto que tenemos vendiendo queso, sus caseras preguntan por ella. Cada vez que escucho su nombre me dan ganas de llorar.

Hasta las palomas la extrañan, porque era la única que reunía migas de pan para darles de comer. Antes de guardar todo e irme a casa, veo a una mirándome desde el toldo de nuestro puesto. Estoy segura de que es ella, viene a recordarme que no olvide sacar un pedazo de queso para la señora que pide dinero en la puerta del mercado.

# OBSEQUIO



**A**l apagar la luz de su lámpara, vio chispear el iris de su gato negro. Pensó que era normal, había escuchado misteriosas historias sobre los ojos felinos. Cada noche contemplaba hipnotizado esas luces rojas, parecían más intensas a medida que pasaban los días, hasta que el escarlata era todo lo que podía percibir a su alrededor. El micifuz le estaba entregando el regalo de la clarividencia. En el siguiente ocaso, las pupilas del hombre brillaban incandescentes.

# DISYUNTIVA



**A**l caer el sol y encenderse esa extraña luz sobre los tejados, sale a esperarla. Su aroma aparece incluso antes de escuchar el sonido de sus tacones. Le gusta verla llegar en medio de otras cabezas, la de ella es especial, la reconocería a través de una muchedumbre. Desde lo alto, los humanos se parecen a las hormigas que contempla caminar en el patio, sobre el naranjo, todas las mañanas.

Hace unos días no llega sola, un hombre de olor extraño y ácido la acompaña. Entra a la casa, lo mira desconfiado y la vez que trata de hacerle cariños, siente una mano pesada y torpe, porque no sabe cómo acariciarle. No le gusta su presencia, interrumpe los rituales de la siesta frente al televisor, los juegos antes de dormir y ayer, se quedó en el lado de la cama que le pertenecía.

Ahora, tiene una disyuntiva, aceptar al intruso o permanecer más tiempo en el tejado, como otros de su especie que viven sin ataduras a nadie. Se queda mirando a las hormigas que caminan de aquí para allá sin imaginarse que su vida puede cambiar en un instante.

# GATOS GRISES





**E**mpezamos la construcción de la sala y la cocina con ilusión.

Como no teníamos el dinero completo, paramos un par de semanas. Pasados los días, revisamos las cuentas y tampoco era suficiente. Una de esas tardes, en las que contemplábamos las paredes desnudas de ladrillo y nos desesperábamos por disfrutar el sueño concluido, vimos un par de orejas peludas asomar por lo que serían las futuras ventanas. Seguro se trataba de algún gato callejero que vio la oportunidad de refugiarse en aquellas habitaciones vacías. Pronto, ya asomaba el hocico entero, era atigrado con ojos verde mineral. Nos observaba curioso y persistente en el día y podía jurar que en la noche también porque se veían dos pequeñas luces rojas dirigidas hacia la casa.

Pasaban los días y no llegaba el dinero suficiente para continuar; en cambio, mi hija se dio cuenta de que otro gato apareció en la construcción, era idéntico al primero, nos preguntamos si sería su hermano. Ahora, los dos se aseguraban de vigilar nuestros movimientos.

Con la enfermedad de mi mujer, el dinero disminuyó todavía más; la cocina y la sala tendrían que esperar un tiempo indefinido. En cambio, los gatos atigrados se reproducían, todos idénticos. Después de unos días teníamos como cien pares de ojos verde mineral, observándonos sin tregua y con ganas de avanzar a los cuartos terminados.

# EL PACTO



**L**as construcciones a medias eran los lugares favoritos para ser tomados por los animales callejeros. Organizaban verdaderas comunidades, donde elegían un líder y también un vigía. Este último era el encargado de informar quiénes se acercaban a la guarida. Si era un animal de su misma especie le hacían algunas pruebas y si las pasaba celebraban su ingreso. En cambio, a otros y en especial a los humanos los rechazaban con armas que habían creado los encargados de la defensa.

Una mañana de sol, un gato se acercó a una comunidad de perros. El vigía, peludo de color blanco, aulló avisando a los demás. Nadie creía que un felino se atreviera a llegar a un lugar en el que podían despedazarlo en segundos. El micifuz, seguro de sí mismo, pidió hablar con el cabecilla y mantuvieron una larga reunión secreta. Ya en el ocaso del día, el minino se fue campante. Los perros preguntaron a su líder qué había pasado. El Dóberman negro, con voz grave, informó sobre la firma de una tregua con los gatos para empezar la guerra contra los humanos.

# LAS FAUCES DE LA NOCHE



*Escrito con luz Bolivia . Gallery . Jorge Barriga*

**C**uando hace frío la noche es larguísima, no importa cuánto te acurruques, te atrapa con sus garras, hincando sus dientes en tu cuerpo. Dormir parece imposible, cierras los ojos solo para dejar de ver la gélida oscuridad; para engañar a tu cerebro, intentando hundirte en el sueño que te transporte a un mejor lugar.

Por unos segundos, te ves dentro de una casa, en una cama cerca al fuego y lo más lindo, alguien acariciando tu cabeza. Eres feliz en este tiempo infinito. Si tienes suerte llega el día para revivirte con los cálidos rayos del sol.

# RESPETO, SOBRE TODO



*Escrito con luz Bolivia . Gallery . Jorge Barriga*

**S**ubí a la mesa a buscar algo para comer y ¿qué me encuentro?, solo algunos mendrugos de jamón, no hay nada de calidad en esta casa. Al acercarme a una esquina, me topo con un adefesio, ¿cómo es posible que Karen intente atrapar mi alma en este mamarracho?, ni siquiera se parece a mí. La verdad es que los humanos no tienen buen gusto. No queda más que deshacerme de la abominable taza, suerte que está al borde, no me costará mucho empujarla y contemplar cómo se destroza en el piso. Así aprenderá que mi belleza no se replica, ni en imágenes ni en objetos, el respeto tiene que ser la base de nuestra relación.



# VERDIAZUL\*





**L**as hojas de la parra se habían comido la luz del patio creciendo sin control. No me quedaba fuerzas para extirpar las ramas caprichosas que se enredaban en cualquier objeto, paredes o baranda. La brisa fría que se adelantó, pintaba de otoño algunas hojas. Mis ánimos también menguaban, presintiendo el crudo invierno.

Mientras admiraba el poder incontrolable de la naturaleza, descubrí, agazapados, dos zafiros curiosos mirándome, las dos líneas verticales que dividían ese azul cielo perseguían mis movimientos. Intenté acercarme, pronunciando con el golpeteo de mi lengua y el paladar un chasquido que mamá me enseñó, esa pequeña explosión en la boca que decía te quiero sin palabras. El pelo entre dorado, blanco con rayas negras del minino, apareció detrás del verde de un brote. Por un momento hicimos contacto, luego se escabulló desconfiado.

Un gato a estas alturas de mi vida, me cuestioné, pero me llenó de ilusión. Fuimos tomando confianza con el pasar de los días. Es mi única compañía. En las noches de insomnio solo me duele pensar que en algún momento encuentre mi cadáver, no sepa qué hacer y pierda el hogar que encontró a mi lado.

\* Publicada en: Microtextualidades. Revista Internacional de microrrelato y minificción. N. 11, pp. 69-71

# TRONCOS Y PÉTALOS

# RENACER



**T**odo quedó en cenizas. Nadie sabía cómo empezó. Algunos decían que fueron los de la ciudad, que vinieron en búsqueda de tierras para sembrar más coca; otros, en cambio, culpaban a la sequía y el calor de verano que fue mayor que todos los años anteriores. Lo cierto es que kilómetros de selva y miles de especies de animales desaparecieron. Los habitantes de los pueblos aledaños perdieron sus casas y sus ganados. Juan trabajó incansable, como bombero voluntario, no podía ser indiferente ante tanta desesperación y sufrimiento.

El mundo lloraba a través de las noticias, pero solo los que estuvieron allí, supieron lo que en realidad pasaba: era el suicidio de la naturaleza que estaba cansada de tanto abuso. Más al ser un todo, una parte del ecosistema se resistió a morir y después de una generosa lluvia que bañó a cenizas, hombres y animales moribundos, nacieron brotes, robándole una sonrisa a Juan.

# EL MAPA DE LA FELICIDAD



**C**ada noche, mi abuela me contaba la historia del árbol más grande y antiguo de la ciudad. Me dijo que ella lo conoció joven y recio, cuando era una niña. Como ahora, era alto, frondoso y se encontraba en un parque. Los paseantes se asombraban de su belleza y él parecía ser consciente de aquella admiración, extendiendo sus ramas hasta el cielo.

Después de correr y jugar con sus amigos, de niña se iba a echar bajo su sombra. Desde el césped contemplaba el entramado de sus ramas, creando imágenes y formas; le parecían un mapa secreto que la conduciría a un tesoro inmenso. Pero, por más que intentaba, no lograba descifrar el verde resplandor contrastando con el cielo intenso; la hipnotizaba y se perdía en esa belleza.

Siguió yendo a diario con la esperanza de hallar una pista, una señal que la ayudara a encontrar el camino. Un día se puso a observar el espacio entre las ramas y en las que las hojas no se tocaban. Sus ojos se iluminaron y no pudo más que sonreír. Me contó, que desde entonces, supo que la vida no solo se trataba de concentrarse en el sonido, las palabras o las acciones, sino especialmente, en el vacío, en lo que no se dice ni se hace: el silencio. Cuando mi abuela murió y tuve que permanecer sola con mis padres, aquel consejo me salvó.

# MORÍA\*



*Eliana Soza Martinez*



**S**us ramas escuálidas y oscuras no perdían su firmeza; apuntaban, orgullosas, sus dedos hacia el cielo, aunque ya no estuvieran coronadas por esbeltas flores. El ocaso pintaba un fondo gris que acentuaba la oscuridad de su corteza seca y desvencijada. Los nidos, que alguna vez fueron contruidos en sus frondosos brazos, habían desaparecido. Su tronco hueco solo servía de refugio, por una noche, para algún animal extraviado. Atrás quedó el verde y la firmeza de su joven tallo. Sabía que estaba muriendo, pero no se daba por vencido, seguía en pie a pesar de las tormentas que lo trataban de derrumbar o del viento huracanado que llegó a mover incluso sus raíces. Lucharía hasta que la última gota de savia transitara por sus tejidos adustos. Moriría, sí, pero sereno, solemne y de pie, como todos los árboles.

\* Publicada en: Microtextualidades. Revista Internacional de microrrelato y minificción. N. 7, pp. 168-170



# LA VIDA SECRETA DE LOS HONGOS



*Escrito con las Bolivias - Gallery - Jorge Barriga*

**C**uando los descubrí arrinconados junto a la vid me maravillé, no pensaba que tendría la oportunidad de observar a unos desde tan cerca. Me los suponía germinados en lugares lejanos y fantásticos, como la aldea de los Pitufos. Pero estaban ahí mismo, en medio de mi patio.

Sabía que eran frágiles y que no durarían mucho, por eso publiqué una foto en mi Facebook. Los comentarios se llenaron en El *post*, amigos y desconocidos sumaban datos curiosos. Mi primo que estudiaba biología dijo que no eran ni plantas ni animales, se encontraban en el justo medio. Una compañera de colegio afirmó que existen cientos de especies diferentes y que tenían la capacidad para digerir plástico, explosivos, pesticidas y petróleo crudo, y si eso fuera poco, conectaban árboles en grandes redes de colaboración subterráneas.

Entonces pensé que por eso la parra y el naranjo de mi jardín dieron frutos más sabrosos y puede ser mi imaginación, pero me pareció que los sabores se entremezclaban.

Esa vida, misteriosa e invisible, la que asombraba a los científicos era donde podía encontrarse la salvación del planeta, aseveraba uno de mis docentes de la universidad. Mi exnovia reflexionó que imaginar que todos los árboles en un espacio estén conectados y que si uno enferma los demás lo ayudarán, brindándole alimento y agua, es algo que como humanidad deberíamos aprender.

Por mi parte, después de admirar su belleza y conocer algunos de sus secretos, decidí ser voluntario en un asilo de ancianos; tal vez no necesitábamos de estos maravillosos seres para estar conectados con los demás.

# DESTINO PLANIFICADO



**E**l rumor de los grillos exacerbaba mis nervios, el canto de un Guajojó me hizo saltar. La luz de la luna guiaba mi camino, pero sin ninguna certeza. Las sombras aumentaban y los árboles me rodearon mostrando semblantes monstruosos. Supe que había llegado, así que empecé mi transformación. La noche sería cómplice y el bosque encantado mi calabozo.

# MAÑANAS DE BOSQUE



**D**isfrutaba penetrar en el claro del bosque, cruzar el umbral entre la ciudad llena de ruidos y el mundo de la naturaleza. La humedad me daba la bienvenida. Los aromas a tierra mojada y al aterciopelado sándalo embelesaban mi nariz. A cada paso sentía la palpitación de la vida creciendo debajo, alrededor y por lo alto.

El cielo y el aire eran diferentes, limpios y claros, como las vertientes de agua a las que contemplaba para contagiarme de su fuerza y en las que bañaba mi cuerpo y dejaba asimilar por los poros.

Por unas horas era otra, me convertía en una mujer de otro tiempo, alguien que sobrevivía allí en medio de frutos y animales salvajes. Sin miedo de gozar de placeres simples y terrenos, como los pies desnudos sobre fango, las frutillas escurriendo en la boca, la humedad pegándose en el cuerpo, el paisaje de nubes contando historias y el trino de pájaros e insectos llenando el silencio.

Después vestirse, salir de aquel paraíso, manejar el costoso auto entre zombis, llegar a una casa en la que soy invisible. Solo existo para responder preguntas de dónde está el par de medias rojas, el periódico o el control de la televisión. Luego, cerrar los ojos, en medio de sábanas blancas de algodón y suplicar a Morfeo que me devuelva al bosque por unas horas más.

# NOCHE ETERNA





**L**os árboles luz iluminaban un par de calles de mi zona. Los vándalos querían destruirlos, deseaban borrar el recuerdo de esas hermosas especies que algún día existieron y, según dice la historia, producían aire limpio.

A mí me gustaba admirarlos, aunque no fueran los originales. Imaginaba cómo hubiera sido tocar la rugosidad de su tronco, la suavidad de sus hojas, el aroma de una especie, dicen que eran diferentes. Verles brillar con la luz solar, no con el remedo de sol que crearon los gobernantes, que cada cierto tiempo se descompone en el lado pobre del mundo, permaneciendo en la oscuridad. Solamente estos árboles persisten en el exterior. Si tienes algo de crédito, instalas visión nocturna y no sufres de las sombras; no me alcanza para esos lujos. Así que esta tenue iluminación es lo que me queda para no vivir en medio de la negrura asfixiante.

Hoy dormiré bajo estos destellos rojos, pensando en las estrellas que ya no son visibles, en el espacio, donde tal vez vaya a trabajar si logro pagar una identidad falsa. Me aseguraron que el cambio de chip no duele, solo algo de sangre detrás de la oreja. Dicen que es un mundo mejor, para mí un futuro; aunque preferiría vivir en el pasado, abrazada a un hermoso roble de verdad.

# LIRIO DE UN DÍA



*Eliana Soza Martinez*

**D**icen que la belleza es efímera, pero qué saben del brote de un capullo, de la experiencia de abrir los pétalos y entregarse a las caricias del sol, recibir su amor durante doce horas y luego verlo partir.

Qué saben de beber las gotas del rocío, agua dulce y fresca, recibir la visita de insectos que excitan los sentidos en cada uno de sus roces, tal vez un colibrí llenando de besos sus pistilos por unos segundos que parecen una eternidad o del éxtasis que produce la contemplación de quienes la admiran por sus colores brillantes.

Qué saben de las despedidas, cuando su amante sol le da el último mimo con uno de sus rayos, prometiéndole su amor eterno. Mas la noche no se atreve a opacar su beldad y a través de su brisa la mece, aunque no puede perder su valioso tiempo en dejarse caer en el delirio del sueño, prefiere disfrutar cada segundo de vida, viendo marchitar poco a poco sus corolas, haciéndose una con la tierra que la vio nacer.

# RENDIDA



**S**algo a la puerta que da al patio. El rastro de lluvia continúa, pequeñas gotas aferrándose al tallo de la vid, sin querer morir en el suelo. Me imagino que la planta desea que se quede esa humedad para absorberla y transformarla en alimento o ¿será suficiente la que moja la tierra? No sé nada de botánica, ni siquiera cuido las macetas, esta parra crece salvaje con el agua que cae del cielo y no se muere. Existió antes que llegara a esta casa. Sola, produce algunos racimos de uvas negras, no me atrevo a comerlas, se las dejo a las aves que nos visitan.

Quisiera ser así de independiente, no necesitar a nadie. Disfrutar un café a solas en un restaurante, tener mi propio dinero, no pedir permiso para comprar crédito y llamar del celular, escoger mi ropa, mis amigos; salir cuando yo quiera. Pero desde que me casé desaparecí, como las gotas que caen al piso y luego se secan con el sol de la tarde.

# VERDES SUSURROS



*Escrito con luz Bolivia . Gallery . Jorge Barriga*

**E**n el parque, un niño le ruega a su mamá para que le compre un globo inflado con helio. Esos que se elevan y parecen los más brillantes del mundo. La mujer se resiste, porque sabe que el pequeño lo perderá. Tras unos segundos de miradas tiernas no puede con esa carita y se lo compra. Él elige un verde luz.

Después de media mañana, en la que ha correteado por el césped y detrás de unos perros que jugaban, lo ve sin el globo y le pregunta ¿dónde está? El chico agacha la cabeza y ella enojada le dice:

—¡Prometiste cuidarlo! Sabía que no te lo debía comprar.

—Pero, mami, solo hice lo que me enseñaste.

—¿Qué dices?

—Me dijiste que debíamos compartir con los que no tienen.

—¿A quién le diste tu globo?

El niño le explica que mientras jugaba junto al árbol más alto del parque. Escuchó unos susurros, se acercó y el macizo de madera le dijo que él nunca había tenido un globo como el que traía en la mano, por lo que el pequeño se lo regaló.



# RASTROS





**S**alí caminando como pude. Las heridas parecían crecer a medida que daba pasos. La hierba recibía a mis pies igual que el algodón, no dejaba huella. El miedo en el estómago intentaba apresurarme, pero las piernas no respondían. Aún escuchaba la hoja del cuchillo llamando a mi carne. Una lágrima cayó y la boca no pudo acompañarla con un gemido, estaba seca y la garganta atrofiada de tanto pedir ayuda. Aparte del sufrimiento que no se puede mirar, de mi cuerpo herido, dejaré un rastro de manchas bermellón sobre el verde lecho para que me encuentren.

# MIS FLORES Y YO



*Escrito con luz Bolivia . Gallery . Jorge Barriga*

**C**uando una tía me recomendó ofrendar a la Diosa Pachamama el cultivo de la tierra en pequeñas macetas, a la luz del sol de la terraza de mi edificio, supe que tomé la mejor decisión. Las flores me llamaron primero. Los pétalos de los pensamientos con sus caras sonrientes en amarillo y púrpura me contagiaron su alegría en los días más grises.

También planté un rosal con espinas gruesas que me enseñaron a defenderme con uñas y dientes de quien quisiera dañarme. El manzanillón me sirvió para calmar el estómago y los miedos que lo devoraban por las noches, combinándolo con la flor de amapola, descansaba como un lirón.

Tras unos meses el jardín creció y las flores se apoderaron de mi vida y del departamento. Siento que la Pachamama sonríe. Ya no sufro por nadie. Ahora soy como ellas, orgullosa de mi belleza y espero ansiosa cada amanecer.

# LA TRICOLOR BOLIVIANA

## ROJO



*Escrito con luz Bolivia. Gallery - Jorge Barriga*

**E**l niño corrió hacia su padre, escondiendo en la mano un tesoro.

Estaba tan emocionado que no podía hablar, seguro de haber hecho un gran descubrimiento y que sacaría un diez en Ciencias Naturales. Se imaginó siendo aplaudido por sus compañeros. Soltó un hondo suspiro y le mostró lo que traía, era una hermosa flor en forma de campana, con la base verde, una franja amarilla y coronando un carmesí.

—¡Mira, papá, es una flor con los colores de la bandera nacional!

—Sí, Manuel, encontraste una Kantuta.

Las mejillas del niño se pusieron como un tomate. Tenía nombre: Kantuta. ¡Ya había sido descubierta! Sus ojos se llenaron de lágrimas, pero se las tragó para que su papá no se diera cuenta de lo que había imaginado.



# AMARILLO



*Eliana Soza Martinez*

**M**ientras admiraba una Kantuta, Manuel le preguntó a su papá:

—¿Cómo es posible que la esta flor tenga los colores de la bandera?

—Hay una leyenda muy antigua que dice que dos primos dieron su vida para pintarla de esos colores. Dos reyes Incas: Illampu e Illimani...

—Así se llaman los cerros en La Paz.

—Sí, como ellos, eran hermanos y fueron bendecidos, cada uno con un hermoso hijo nacido de una estrella, una dorada y la otra del color del fuego. Pero la mezquindad y la envidia llenaron de odio sus corazones y se enfrentaron en una guerra. Entonces Inti, dios sol, los castigó convirtiéndolos en los dos cerros que custodiarían las planicies andinas. Sus hijos que ya no querían pelear decidieron hacer una tregua.

Un general los traicionó y empezó de nuevo una guerra cruenta entre los pueblos. Allí, ambos quedaron heridos de muerte; esta vez la diosa Pachamama, madre tierra, intercedió, para convertirlos en una sola semilla de la que brotaría un resistente arbusto que florecería con los colores que sus estrellas les concedieron, unidos por un verde esperanza.

—¡Qué historia, papá!

—Mi abuela me la contó, así dicen que nació la Kantuta que además de ser la flor nacional de Bolivia, sirve para quitar la tos.

# VERDE





**M**anuel despierta animado, recoge la Kantuta de un florero que le prestó su mamá. Camina hacia su escuela entusiasmado, tal vez no llevará un descubrimiento, pero junto a ese bello espécimen de *Heliconia rostrata* tendrá una gran historia de la leyenda de la flor nacional que detallar a la Señorita Julieta, profesora de Ciencias Naturales, a quien le regalará la flor para que la use en una infusión y por fin se quite la tos que no le ha dejado hablar los últimos días.

**DONDE (DES)  
HABITAMOS**

# LA OSCURIDAD DEL TEMPLO



**C**ontemplaba entre sombras la iglesia de San Francisco. Las tenues luces focalizadas le daban un aspecto tétrico esa noche sin luna. El campanario resaltaba, se veía imponente, mostrando un ojo que en cualquier momento podría explotar en un repiqueteo ensordecedor, aunque los ancianos que se sentaban en frente decían que desde que rajaron la campana ya no se la escuchó.

Las cruces a los lados también me causaban aprensión, las imaginaba como en alguna película de terror, dándose la vuelta ante mis propios ojos, mostrando el camino a alguien que no es de este mundo. Cualquiera intentaría esconderse en aquellas sombras que resguardaban la mayor parte de la calzada frente al templo, seguir mis pasos, observar de lejos y acecharme. Alguien sin nombre y sin cuerpo me podría arrastrar hacia la oscuridad y encerrarme en ella para siempre.

Esta escena, torturándome en pesadillas recurrentes, era el cúmulo de todos mis traumas, pero cuando no pude despertar, supe que algo muy malo me había pasado.

# CON Y SIN LUZ



*Escrito con luz Bolivia . Gallery . Jorge Barriga*

**A**brí los ojos y ya estaban ahí, moviéndose en medio de la ciudad. Quise pensar que se debían al ocaso, a la falta de iluminación. No se veía ni una sola estrella en el firmamento, aunque las nubes se movían rápido.

Cuando una luz brillante llegó del cielo, intenté observar con atención para reconocer caras, el color del pelaje de un perro que estaba cerca y distinguir algún objeto. Nada, todo seguía siendo una masa de sombras planas, incluso al mirar mi mano, encontré una forma negra sin volumen con cinco pequeñas extremidades.

# EL CREPÚSCULO\*



*Eliana Soza Martinez*

**C**ae oscuro sobre la ciudad, la luna ansiosa se asoma antes que el azabache se coma el cielo entero. Trato de no sentir la tristeza, desahuciar el día, la ilusión de que todo estará bien.

En el fondo sé que no será así. Las sombras que crecen en las esquinas de mi cuarto lo confirman. La luz de las lámparas no ayuda porque las negruras son más intensas, devoran los rayos incandescentes y mi esperanza.

La soledad, el silencio, la nada son cómplices en la tortura que ejercen sobre cuerpo y mente, a tal punto que ni siquiera el hambre es tan cruel como la oscuridad en cuyo vientre se gesta la muerte, que de un momento a otro me asaltará.

Mis huesos cansados ya no aguantan las carnes pesadas y la inmovilidad es una cruenta cárcel. Podría gritar pidiendo ayuda, quizás alguien me escuchara y viniera a mi rescate, no estoy segura de desearlo. Puede ser que el fin sea lo mejor, aunque preferiría menos miedo. Ojalá la parca tomara mi cuerpo dormido y no sintiera nada.

Ahora el terror me inunda y me aplasta en este camastro que también me vio nacer. ¿Será un castigo?, pregunto. ¿No fui lo suficientemente buena en vida?

Afuera el rumor de la noche trata de tranquilizarme. Luego, escucho pasos y murmullos, alguien a quien le hice falta, un ser bondadoso que se compadece de esta vieja o mis muertos que vienen a buscarme.

\*Publicada en: Microtextualidades. Revista Internacional de microrrelato y minificción. N. 10, pp. 213-215



# AMANECEER EN LA CIUDAD



*Escrito con luz Bolivia . Gallery . Jorge Barriga*

**L**as sombras escapaban al toque de los rayos del sol, las aceras brillaban. Un nuevo día nacía, esperanzas se renovaban, las oportunidades surgían relucientes. En un rincón, alguien observaba y en su oscuro corazón tenía la ilusión de pasar desapercibido frente a la gente que era vomitada por casas de clase media. Algunos corrían al trabajo, otros a dejar a los chicos a la escuela y los menos buscaban algo qué comer.

Él era uno de esos hambrientos, la noche había sido fría y solo pudo alimentar su obsesión con una prostituta. Debía deshacerse del cadáver, aunque adelantó el desmembramiento. A pocos kilómetros se encontraba un basural en una pendiente, serviría para hacerlo desaparecer. Fumó un cigarrillo y arrastró su cuerpo deforme y la ropa desvencijada, que eran el perfecto disfraz para evadir a la ley.

# DISCRETAS Y PELIGROSAS



*Escrito con luz Bolivia Gallery • Jorge*

**T**e contaré un secreto. No se lo digo a cualquiera, eres especial.

Te vi observándolas en un par de ocasiones. Recuerdo que paraste en una esquina, tus ojos se posaron en ellas y preguntaste qué eran, imaginabas teorías, pero luego se borró de tu mente.

Caíste en cuenta de que en muchas calles de la ciudad están allí arriba, contemplando el pasar de autos y transeúntes, sin que nadie se percate, solamente personas como tú, que se asombran de su existencia. Si investigas o preguntas a especialistas te dirán que son Claveles de aire, un tipo de planta que vive en las alturas, sus hojas hacen de raíces y son las que absorben humedad y rayos de sol con lo que sobreviven.

¿Quieres saber la verdad?, es flora extraterrestre, lo que parecen unas florecillas blancas son sondas, a través de las cuales graban movimientos y conversaciones de los humanos. Cuando su memoria se llena, expulsan una semilla, de la que crecerá otra, gracias a la electricidad de los cables donde viven. La progenitora será recogida, de manera discreta, antes del amanecer, pero su reproducción es tan rápida que se multiplican exponencialmente. Con esta información, los seres de otros planetas nos estudian, para que cuando nos visiten pasen desapercibidos por las calles de la ciudad.

Que no se den cuenta de que lo sabes, porque puedes correr peligro, ahora mismo me persiguen. La misión será buscar a alguien, que

como tú se interese en ellas y puedas transmitirle esta información. No duraremos mucho más.

# ¿JUSTICIA DIVINA?



**L**os pobladores se organizaron para construir el lugar adobe por adobe, reuniendo tierra y paja, amontonando cada pedazo. Cuando lo vieron terminado, mandaron a traer figuras de nuestro Señor Jesucristo y de su Santa Madre, la Virgen María, además de San José y San Judas Tadeo, santo de los casos imposibles. Pintaron los espacios y la pared de enfrente de colores ocre, en verde, azul y dorado. Los bancos fueron donados por las familias, aunque en días festivos no alcanzaban y los que llegaban tarde se traían algo para sentarse atrás.

El Padre Dionisio, sacerdote enviado desde la ciudad, venía las fiestas a celebrar la misa y después se quedaba a comer y beber. Las señoras lo atendían igual a un rey. Por eso fue la bronca, cuando se enteraron de que abusó de un niño de la comunidad y lo ahorcó para que no lo acusara. Allí mismo, en la iglesia, ese lugar sagrado que costó tanto a cada uno de los habitantes. Como sabían que la policía no haría nada, en la siguiente festividad lo lincharon.

Desde entonces, ya no se usa la iglesia, las imágenes se llenaron de polvo, los bancos quedaron en la posición de la última misa. La puerta tiene un candado, cuya llave ya no se sabe quién la guardó. Algunas mujeres dicen que en noches de la Fiesta de San Judas Tadeo, escuchan el llanto de un niño y las oraciones susurradas de un hombre.

# LA VERDAD DE LA VIDA





**C**ontemplo el paso de la vida con el único ojo que me dejó la soledad. El eco de las personas que vivieron en mi interior repican, comentando lo fuertes que son mis cimientos, quizá por eso no me derrumbé por completo. A veces, pienso que hubiera sido mejor así y no cargar con este par de muros que no terminan de caer, con este ojo, como ventana al mundo, al que clavaron unas rejas, ¿protegiendo qué?, me pregunto. Cuando, desde hace mucho, no existen puertas ni techos, solo lastres inservibles de un todo que se niegan a morir, que se alzan cada día esperando algo, no sé qué.

Ni siquiera los animales buscan refugio aquí. Estas paredes fantasmales no protegen del frío ni de la lluvia, únicamente el viento silba atravesando los resquicios entre los ladrillos, pero pasa tan fugaz que no siento su compañía. En las largas horas de la noche, los pensamientos se enredan con una pregunta que da una y mil vueltas ¿Será mi destino contemplar el paso de las personas sin tener ninguna en mi interior?

# ASCENSO SINUOSO\*



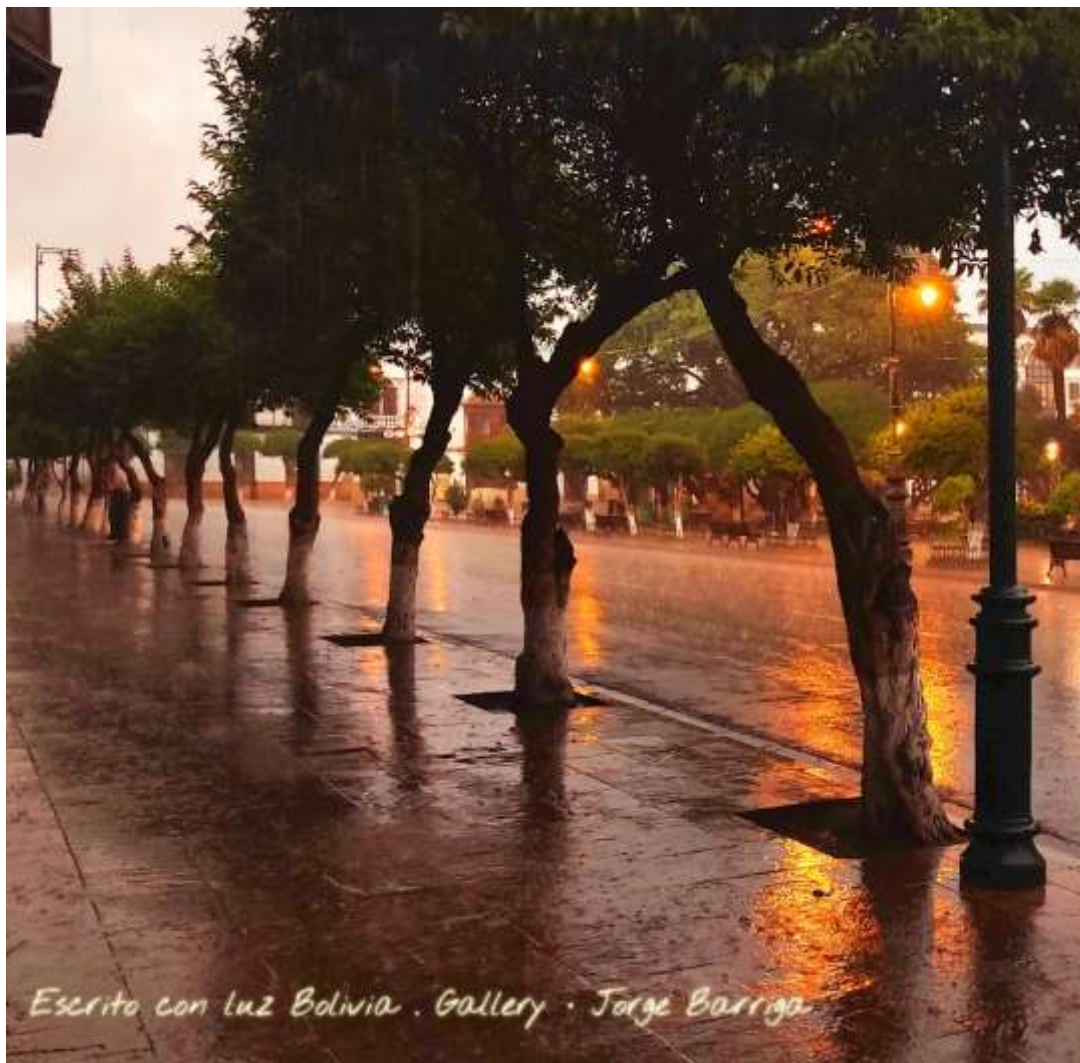
*Escrito con luz Bolivia . Gallery . Jorge Barriga*

**E**l mármol helado y suave de tus gradas estremece mis pies; es un regalo apoyar en cada peldaño la piel dura de mis plantas. Tus paredes me reciben alegres y naranjas y tu único ojo blanquecino y ciego, como una luna, ilumina el ascenso sinuoso. Cuento cada paso porque es el tiempo que está bajo mi control. Un suspiro se escapa al décimo.

No logro entender que una casa tan hermosa se convirtiera en un mausoleo en el que esperaré a la muerte, que también sube lenta por mi columna igual que la carcoma a tus muebles. Cuando se apodere del cerebro espero que los ojos se apaguen de inmediato y que tus gradas den la bienvenida a los que me amaron alguna vez. Así, todos admirarán la belleza del enorme féretro silencioso en el que viví mis últimos años.

\* Publicada en: Microtextualidades. Revista Internacional de microrrelato y minificción. N. 11, pp. 69-71

# TORMENTA



*Escrito con luz Bolivia . Gallery . Jorge Barriga*

Nubes tomándose de las manos, cielo gris, hormigas aladas volando, humedad, rayos, truenos, gotas, lluvia, tormenta. Intento escapar, mi paraguas no funciona, cuerpo empapado, charcos convertidos en tsunamis para insectos. Los autos bañan mis piernas, insulto a los choferes, resbalo, manchas de barro sobre mi impermeable y el alaciado de mi cabello deshecho. Nubarrones jugando a las escondidas, calles espejo sin caminantes, el ocaso urbano me regala luces arcoíris.

# LLUVIAS DE VERANO



*Escrito con luz Bolivia Gallery - Jorge Barriga*

**S**on esas que mojan hasta el alma; no solo por la cantidad de humedad que se precipita sobre los cuerpos de los inocentes transeúntes, que no siempre tienen algo para cubrirse, sino por los truenos y relámpagos que las acompañan.

Cuando los encuentra en la calle, solo pueden quedarse mirando el cielo y su espectáculo de rayos dibujando formas de un lenguaje oculto, que anuncia el final o el comienzo de una tormenta.

Los menos precavidos, ataviados con prendas veraniegas, son castigados por la fuerza del agua que se introduce hasta en los espacios más recónditos, entre la ropa y la piel, sin dejar ningún milímetro seco.

Pero el líquido que desborda, el que no se queda sobre los seres humanos, corre por calles, inquieta, remontando pequeñas olas, llevándose, papeles, plásticos y tierra hasta encontrar una cloaca que las reciba. Desde allí, sigue otros caminos también tortuosos, se nota porque ya no es cristalina, va manchada por la insensibilidad del hombre. Ni siquiera llega a un mar para ser parte de algo más grande. En el mejor de los casos, se evapora para volver de nuevo como una lluvia de verano.

# DETERIORO





Algunos postes de luz se iban a pagando. La noche no era tan oscura, pero la calle vacía aturdí y causaba mareos a Gabriela, cada esquina en sombras era una boca a punto de tragársela. El silencio no ayudaba. Sabía que no debió salir tan tarde y sola. No podía respirar y las piernas se le entumecían, en el pecho un dolor agudo la traspasaba, solo quería huir, aunque tampoco encontraba un escondite; las luces a lo lejos podrían ser su salvación. Su estómago estaba revuelto, la electricidad de los escalofríos la golpeaban y el vértigo que sentía le hacía creer que el pavimento, las farolas y los automóviles se alejaban de ella; por más que corría no avanzaba ni un centímetro.

Afuera, los científicos encargados de la máquina de realidad aumentada, intentaban solucionar el bucle de tiempo en el que se encontraba Gabriela, que cada semana tenía su tratamiento contra la agorafobia. No sabían si su cerebro saldría ileso de ese desperfecto.

**NI ESTO NI LO OTRO**

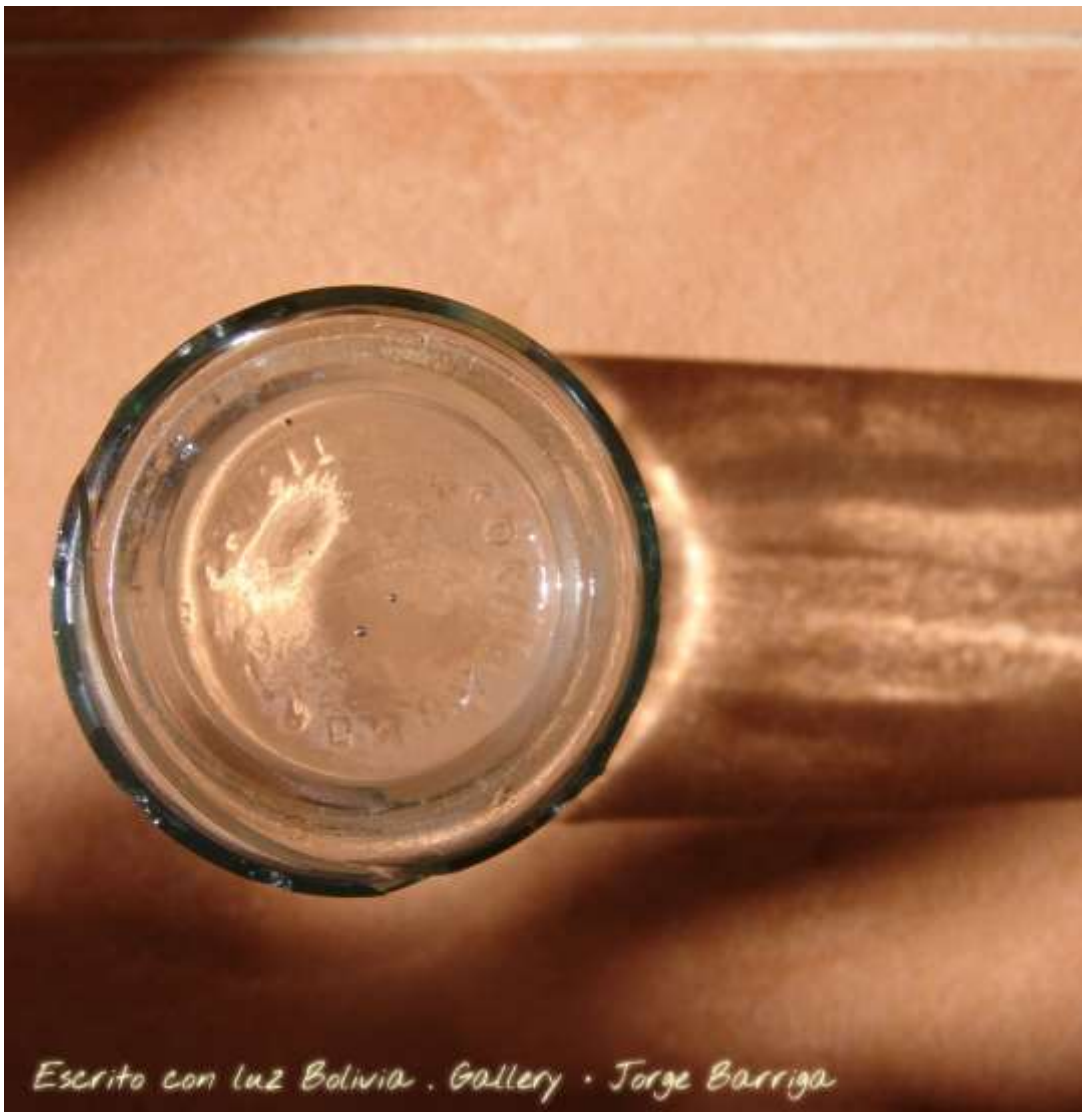
# NOCHE DE COPAS



*Escrito con luz Bolivia . Gallery . Jorge Barriga*

**L**a noche fue larga y la cena deliciosa. Terminamos varias botellas de vino rosa, pero nos embriagaron más los besos, las historias dolorosas de amor y desengaño que nos contamos. Esta intimidad, tan profunda, me hizo pensar en la madurez de los sentimientos, en la que uno puede ser transparente, mostrar su corazón y continuar intacto.

# POSIBILIDADES



*Escrito con luz Bolivia . Gallery . Jorge Barriga*

**L**as fauces de las olas acartonadas me devoraban. Mis ojos, se inundaban de agua; un cristal opaco cubría mis pupilas, líquido envolviéndolo todo. Mis manos luchaban por salir a flote, los dedos querían ayudar, pero sin ningún éxito. Entonces, como un rayo de luz, mi gato saltó a mi regazo; su dulce y seco ronroneo, la suavidad de su pelaje y su aroma a hogar, me salvaron de ahogarme en ese enorme vaso de agua que es ir perdiendo poco a poco la vista.

# NO SE PUEDE PENSAR EN EL FUTURO

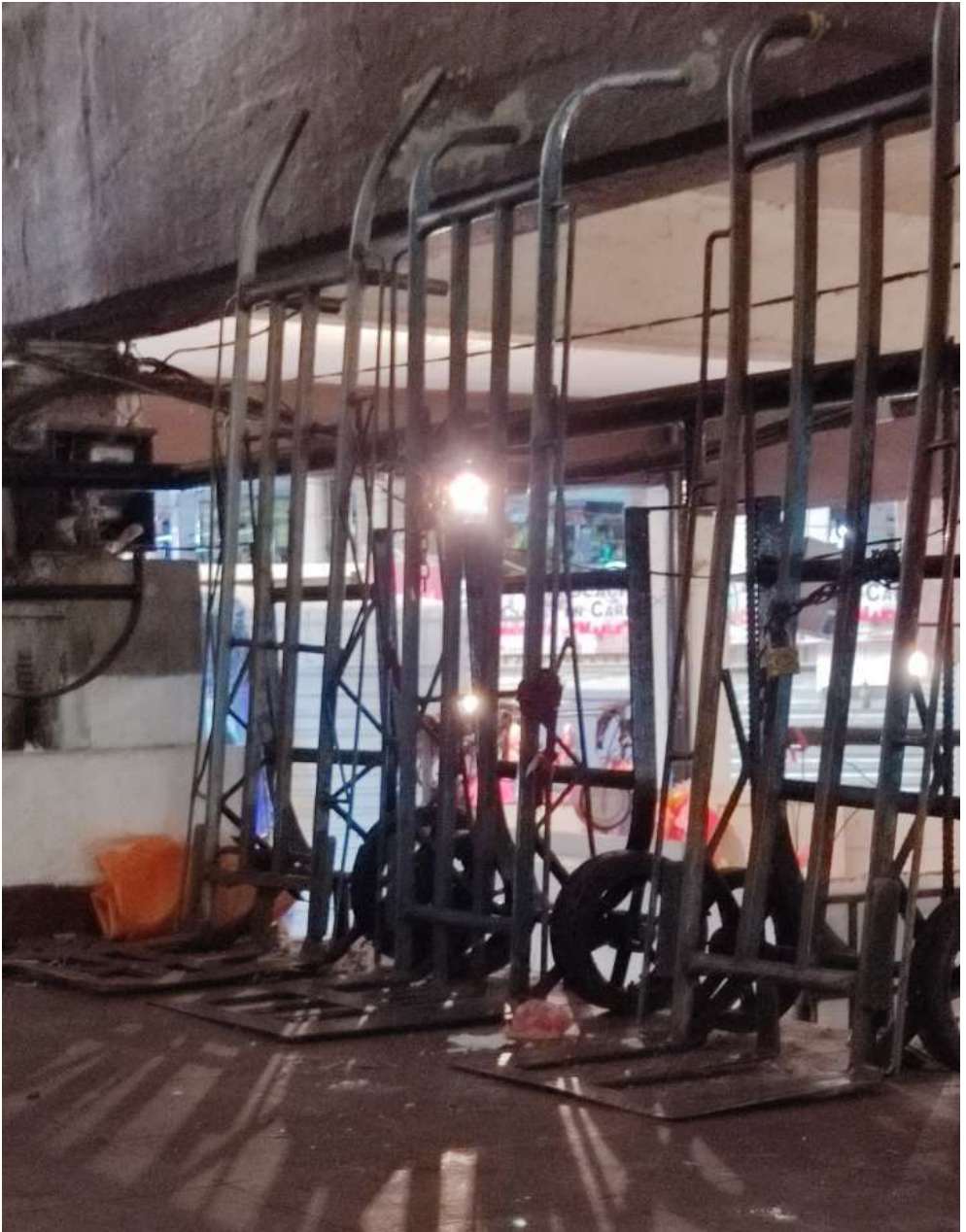


A.R.M.O.N.Í.A. era el resultado de la epidemia de Covid-19, la Tercera Guerra Mundial, revoluciones nacionales, histeria colectiva, el avance de la tecnología y la auto-imposición de gobiernos, que se fueron uniendo hasta convertirse en uno solo. Creyeron que con un nombre tan positivo, los ciudadanos mundiales se sentirían seguros. Ni siquiera se pudo salvar la naturaleza, pero los científicos se encargaban de pintar el cielo de azul y crear oxígeno de varios niveles, según las clases sociales. Lo que sí llegaba a todos era la propaganda minimalista con inmensas estructuras de hierro forjado, promoviendo la “armonía”. Se veían estas moles a cada paso y donde no había, estaban sus hologramas.

La realidad del día a día era diferente, las familias reducidas al máximo, según las leyes, luchaban encarnizadamente para subir de rango y conseguir oxígeno más puro. El agua potable era otro bien por el que se tenía que pelear con los demás; la “armonía” era lo último que se vivía en las calles. Estaba prohibido quejarse y organizar algún tipo de reunión para exigir apoyo del gobierno. Pensábamos en la muerte a diario, pero mi pequeña hija merecía una oportunidad. Por eso, hackeando las cámaras exteriores y los drones de vigilancia, algunas personas nos reuniremos para planear un ataque al Banco de Agua y el Centro de Oxígeno. Por lo menos, obtendremos algo de estos dos bienes por unas semanas, antes que lleguen las tropas de A.R.M.O.N.Í.A a desintegrar nuestra zona.



# EL MERCADO



**L**os que nos ganamos al día en el mercado, grave hemos sufrido cuando cerró, porque no teníamos ni para comer. Las autoridades nos dijeron que estaba prohibido entrar hasta que limpien biencito el virus. Tenían razón, la forma en la que hemos visto morir a la gente era bien feo, sangrando de sus ojos, nariz, orejas y hasta de la boca.

Las doñitas de las frutas y las verduras perdieron toda su platita. Cuando por fin volvimos, purito podrido no más había y un olor horrible. Nos pidieron que llevemos toda la cochinada afuera con nuestros carritos. Lo peor fue encontrar cuerpos de personas, eran algunos borrachitos que hai sabían pedirse, se ocultaron porque de noche dormían cuidando los puestos; también los sacamos. Desde eso, ya no era lo mismo llevar en mi carro las bolsas de las “señitos” que iban a comprar al mercado.

# CUETLAXOCHITL



**P**arte de la Naturaleza intentó adaptarse al cambio climático, la mayoría de los árboles se extinguieron, pinos, acacias, eucaliptos, olivos y otros. Sembradíos enteros de alimentos se convirtieron en basura incomible. Otras plantas evolucionaron. En nuestras caminatas, encontrábamos especies estrambóticas de colores fosforescentes y formas de otro mundo.

Una mañana, creímos ver a una flor conocida, la Estrella Federal, los colores por lo menos eran idénticos, la forma de sus pétalos también. ¿Una de tantas habría conseguido permanecer igual? Claro que el tamaño era mayor, no sabíamos si en otros países era normal. Nos acercamos curiosos, todo se encontraba en orden, era un hermoso espécimen de *Euphorbia pulcherrima*. Hicimos anotaciones, grabamos algunas imágenes. La contemplamos como si fuera un símbolo del mundo que dejó de ser. Entonces, los pistilos se movieron y las aberturas amarillas, a manera de labios, abrieron unas fauces amenazantes.

## Eliana Soza Martínez (Potosí – Bolivia)



**Comunicadora, escritora y gestora cultural.** Publicaciones: *Seres sin Sombra* (2018). 2da. Edición (2020), Editorial Electrodependiente, Bolivia. *Encuentros/Desencuentros* (2019), Bolivia. *Monstruos del Abismo (Microficción)* (2020). Editorial Velatacú, Bolivia. *Pérdidas (Cuento)* (2021), Editora BGR, España. Sus cuentos fueron publicados en revistas literarias y antologías de Bolivia, Argentina, Chile, Perú, Venezuela, Colombia, Guatemala, Costa Rica, República Dominicana, México y España.

Participación en los Encuentros Internacionales de Microficción de la Feria Internacional del Libro Santa Cruz (2018 y 2019) y La Paz (2018). Los años 2020 y 2021 es Coorganizadora, junto a Homero Carvalho Oliva, de los Encuentros Internacionales de Microficción para la Feria del libro de Santa Cruz.

En 2020 fue elegida como editora y coordinadora del concurso abierto de minificción Sucre en Micro: Memorias de la tormenta, organizado por el Gobierno Autónomo Municipal de Sucre.

Desde 2020 es parte de los colectivos: Minificcionistas Pandémicos, REM (Red de escritoras microficcionistas) y MAR, colectivo de mujeres.

## Contenido

<b>NO SE DIERON CUENTA .....</b>	<b>8</b>
<b>MI ABUELA .....</b>	<b>10</b>
<b>MUJER DE YESO .....</b>	<b>13</b>
<b>GATO AZUL .....</b>	<b>15</b>
<b>EN LAS FALDAS DEL ILLIMANI .....</b>	<b>17</b>
<b>DÍAS IGUALES .....</b>	<b>19</b>
<b>¿QUIÉN ENTIENDE A LOS HUMANOS? .....</b>	<b>21</b>
<b>VENDEDORES AMBULANTES .....</b>	<b>23</b>
<b>DESDE EL LUGAR QUE TE VEO .....</b>	<b>25</b>
<b>EL ENCUENTRO .....</b>	<b>27</b>
<b>MI CASA .....</b>	<b>30</b>
<b>CÓMO OBSERVAR UNA MOSCA EN TRES PASOS .....</b>	<b>32</b>
<b>LA VISITA .....</b>	<b>34</b>
<b>OBSEQUIO .....</b>	<b>36</b>
<b>DISYUNTIVA .....</b>	<b>38</b>
<b>GATOS GRISES .....</b>	<b>40</b>
<b>EL PACTO .....</b>	<b>42</b>
<b>LAS FAUCES DE LA NOCHE .....</b>	<b>44</b>
<b>RESPE TO SOBRE TODO .....</b>	<b>46</b>
<b>VERDIAZUL .....</b>	<b>48</b>
<b>RENACER .....</b>	<b>51</b>
<b>EL MAPA DE LA FELICIDAD .....</b>	<b>53</b>
<b>MORÍA .....</b>	<b>55</b>
<b>LA VIDA SECRETA DE LOS HONGOS .....</b>	<b>57</b>

<b>DESTINO PLANIFICADO.....</b>	<b>60</b>
<b>MAÑANAS DE BOSQUE .....</b>	<b>62</b>
<b>NOCHE ETERNA.....</b>	<b>64</b>
<b>LIRIO DE UN DÍA .....</b>	<b>66</b>
<b>RENDIDA .....</b>	<b>68</b>
<b>VERDES SUSURROS .....</b>	<b>70</b>
<b>RASTROS .....</b>	<b>72</b>
<b>MIS FLORES Y YO .....</b>	<b>74</b>
<b>LA TRICOLOR BOLIVIANA.....</b>	<b>76</b>
<b>ROJO .....</b>	<b>76</b>
<b>AMARILLO .....</b>	<b>78</b>
<b>VERDE .....</b>	<b>80</b>
<b>LA OSCURIDAD DEL TEMPLO .....</b>	<b>83</b>
<b>CON Y SIN LUZ .....</b>	<b>85</b>
<b>EL CREPÚSCULO .....</b>	<b>87</b>
<b>AMANECER EN LA CIUDAD.....</b>	<b>89</b>
<b>DISCRETAS Y PELIGROSAS.....</b>	<b>91</b>
<b>¿JUSTICIA DIVINA? .....</b>	<b>94</b>
<b>LA VERDAD DE LA VIDA .....</b>	<b>96</b>
<b>ASCENSO SINUOSO .....</b>	<b>98</b>
<b>TORMENTA.....</b>	<b>100</b>
<b>LLUVIAS DE VERANO .....</b>	<b>102</b>
<b>DETERIORO.....</b>	<b>104</b>
<b>NOCHE DE COPAS .....</b>	<b>107</b>
<b>POSIBILIDADES .....</b>	<b>109</b>



**NO SE PUEDE PENSAR EN EL FUTURO ..... 111**

**EL MERCADO ..... 113**

**CUETLAXOCHITL ..... 115**



## LITERATURA DE LAS AMÉRICAS

Curador de la Colección: Piero De Vicari

Vigésimo cuarto volumen de la colección:

“Luz y tinta” – Eliana Soza Martínez.

Editor: Yu’i Páez Libros de la Editorial Digital EOS

De distribución y descarga gratuita

<https://drive.google.com/drive/mobile/folders/1h3rBtGQGKnP52rPhvadqdWMVBgRC- eo?usp=sharing>

Escuela de Oficios y Saberes

Facebook: Eos Villa

E-mail: [escueladeoficiosysaberes@gmail.com](mailto:escueladeoficiosysaberes@gmail.com)

Rosario - Villa Constitución - San Nicolás – Argentina

Junio 2022